



“Esta es una labor de todos los días, porque el pescado no espera”, dice Vilma.

Foto: Vicente Brito

La reina del pescado en Tunas de Zaza

En el área de recepción de las capturas marinas, Vilma Naranjo Beltrán, la jefa de brigada, pasa todo el día en espera de los chalanes que regresan a tierra para entregar la pesquería

Xiomara Alsina Martínez

Nadie como ella para saber de peces y capturas; de calidad del pescado y de cómo seleccionar bien las biajaibas, rayas, tiburones, pargos o lisetas.

Sus días son iguales de laboriosos, no importa que sea viernes o domingo; con los primeros rayos del sol ya Vilma Naranjo Beltrán está parada frente al mar mirando a lo lejos la entrada de algún chalán, solo así siente que está haciendo lo que le corresponde como jefa de Brigada de Recepción en la Unidad Empresarial de Base Escazaza.

“Recibo las capturas procedentes de los particulares —explica Vilma—, aunque en ocasiones también la de los barcos estatales, cuando la enviada no puede salir a tiempo y estos retornan al embarcadero con las neveras repletas de peces”.

Sobre la mesa de acero inoxidable vierte todo el pescado que llega a la recepción, luego lo revisa minuciosamente, comprueba su calidad y lo pesa, antes de colocarlo en cajas plásticas cubiertas de hielo que asegura su mantenimiento y la frescura, hasta que, por último, lo envía a la industria, ubicada cerca del mar, dentro de la propia comunidad de Tunas de Zaza.

“A veces acabo de llegar a mi casa y me llaman porque entró un chalán retrasado, entonces regreso y comienzo de nuevo todo el proceso, ya estoy acostumbrada y lo entiendo, porque el pescado no espera, más bien todo lo contrario, enseguida se echa a perder”, comenta.

Por este punto de recepción pasan las 129 embarcaciones inscritas

en la pesca privada de la comunidad costera del sur espinuano, las cuales, hasta la fecha, han triplicado el plan de entrega del año, con más de 135 toneladas enviadas a la industria, a pesar de que solo pueden realizar las labores de extracción en zonas bajas del litoral.

“La captura de los particulares —refiere Vilma— es la que sirve como materia prima para el abastecimiento a la Planta de Conformados, donde se obtienen diferentes surtidos, semielaborados, los cuales se distribuyen en las casillas especializadas del sector en la provincia. Esa es una gran responsabilidad y los pescadores lo saben, es por ello que la UEB destina casi a diario grandes sumas de dinero para pagar sistemáticamente a esta fuerza por el resultado de su labor”.

¿Qué opinas de los chaladeros de Tunas de Zaza?

Ellos son personas muy laboriosas, que pasan la noche entera buscando el pescado por toda la costa, porque ese es el sustento de sus familias, y a nosotros nos toca esperarlos y recibirlos con la misma energía con que ellos desandan ese mar.

¿Y en la casa cómo asimilan el trabajo de Vilma?

Yo soy descendiente de pescadores, casi todos los que llevamos el apellido Naranjo somos o fuimos trabajadores de este sector, eso lo llevo en la sangre y nada sería igual si no tuviéramos este vínculo con el mar, con los peces, con el salitre, con el viento que llega del norte y mucho menos con esos chalanes empujados por velas que desde la madrugada se lanzan al agua en busca de los peces.



Me gusta la sinceridad de los niños

Hace más de 30 años esta espinuana eligió enseñar a los niños, profesión que prestigia hasta hoy como maestra de preescolar en el Círculo Infantil Sueños de Rosa, de Sancti Spiritus

Greidy Mejía Cárdenas

Bastó sentir la fuerza de la mirada de un pequeño para que Celina Concepción Pentón entregara su vida a los infantes. Su pensamiento está con ellos a pesar de la rutina y las preocupaciones que enfrenta como cualquier ciudadano común. Sin embargo, cuando llega a las cercanías del Círculo Infantil Sueños de Rosa y camina por sus pasillos deshace todo hábito de intranquilidad y se concentra en estos niños que la abrazan como si ella fuera su otra madre.

Una vez frente al aula, el ambiente trasluce alegría. Los chicos aprenden lecciones en medio de la risa, el juego y la compañía de sus maestras, quienes convierten la clase en su otra casa; ese lugar al que desean regresar al siguiente día.

Y es que Celina, maestra de preescolar en esta instalación espinuana, se forjó como pedagoga en la Escuela de Formación de Educadoras de Círculos Infantiles Celia Sánchez Manduley, de Villa Clara. Allí sus venas se currieron con el amor a los niños y nunca más pudo desprenderse de quienes alegran el corazón de todo ser humano.

“La instalación formaba a las estudiantes en habilidades manuales, en Canto, Psicología, Pedagogía, así como en todas las áreas de desarrollo. Me preparó y pude llevar a la práctica todo lo que aprendí en ella”, comenta.

Esas herramientas las trasladó a los Círculos Infantiles Bello Amanecer, de Cabaiguán; Pequeños Camaradas, de Sancti Spiritus y, más tarde, al Sueños de Rosa, en el cual permanece hasta la actualidad.

“El inicio resultó un impacto, porque hay que mostrar mucho interés y dedicación. Comencé en una sala de lactantes con niños de 45 días de nacidos, y lo asumí con el mayor cariño del mundo”, alega la educadora.

Llena de gracia describe Celina los incidentes de este viaje por la Enseñanza Preescolar. “En el aula tengo 30 niños, quienes en esta edad son como una esponja. Hay que ser creativos y enseñarles los contenidos con un enfoque de carácter de juego, de acuerdo con sus intereses.

“Por eso me gusta mucho hacer medios de enseñanza para dar vida a las clases. Todas las semanas creo uno nuevo, gracias a las destrezas que he adquirido con el paso de los años. De igual, forma decoro las aulas y todo el centro”, subraya la maestra de 53 años de edad.

Hondas emociones que transmite esta mujer espinuana a las nuevas generaciones de educadoras que llegan hasta el centro en busca de orientaciones. “A la gente joven hay que ayudarla, porque por ahí pasamos todos. Desde mi experiencia les inculco la atención a los niños, el tacto pedagógico necesario en esta etapa, además de impregnar en los infantes el espíritu de sacrificio demostrado a través del ejemplo personal. Todo se aprende en el camino”, aseveró la pedagoga con más de 30 años de labor.

Celina hace piruetas de gusto cuando habla de los niños. Tanto es así que, aun cuando ha impartido clases en la sede universitaria a quienes cursan la licenciatura en la Enseñanza Preescolar, no abandona el nivel educativo que le ha permitido crecer.

“Algunas familias me ven y dicen: ‘¿Todavía sigues ahí?’, y entonces contesto: ‘¿Para dónde voy a ir que más valga? Y es que los niños me reconocen, me identifican. Eso sin contar que hoy tengo en el aula hijos de otros que también acuné en mis brazos’, cuenta la espinuana.

Las puertas de su sabiduría no pueden ser más espléndidas. Pone en las manos de los pequeños todo el conocimiento que la vida y la academia le regalaron un buen día.

“Los círculos infantiles juegan un papel súper importante, pues forman al niño desde edades tempranas. Aquí se desenvuelven en colectivo, en sociedad, se relacionan con todo lo que les rodea y se incorporan a las diversas actividades culturales y deportivas que se despliegan en la institución.

“Para mí significa mucho. Es el resultado de mi trabajo. Me agrada, incluso, salir de vacaciones cuando sale el colectivo y a veces hasta temo que se me olvide el nombre de los chicos. Cada día me convenzo más de que me gusta la sinceridad de los niños”, confiesa.

Celina a cada paso encuentra motivos para querer a su Círculo Infantil Sueños de Rosa. De ahí que atesore entre tantos lauros la Medalla por la Educación Cubana; la Pepito Tey, además de conservar durante 12 años la Distinción de Vanguardia Nacional; reconocimientos atados al compromiso y la responsabilidad.

Esta mujer no se detiene en guiar a los más pequeños de casa y tampoco renuncia a esa gran batahola que solo la ingenuidad y la picardía provocan. A esos encantos se aferra Celina Concepción Pentón, sin descanso ni respiro, haciendo gala de la gran educadora que es.



Celina les enseña diferentes habilidades a los 30 niños que posee en el aula. /Foto: Vicente Brito